

La risa como un modo de ser del cuidado en el pensamiento de Martin Heidegger

The Laughter as a Way of Being Care in Martin Heidegger's Thinking



Alejandro Jiménez Restrepo

Licenciado en Filosofía y Letras, candidato al título de magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente en áreas tifológicas del programa de Servicio de Apoyo Pedagógico para la Inclusión, asignado a la I. E. Escuela Normal Superior Señor de los Milagros. Miembro del Grupo de Investigación de Trabajo Social (GITS) de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Correo electrónico: alej Jimenezr25@gmail.com.



ORCID: 0000-0002-8445-8216

Resumen

Este trabajo es un esfuerzo por tratar de poner al descubierto los caracteres ontológicos que constituyen el fenómeno de la risa, entendiendo esta como un modo de ser del cuidado. Y en un segundo momento, buscará esclarecer el sentido que podría tener desde la analítica existencial, la risa en cuanto liberación y en cuanto posibilidad de encubrimiento del poder ser más propio. Para este cometido se ha decidido partir del acercamiento al análisis del *Dasein* que realiza Martin Heidegger en sus *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, y en la fenomenología de Edmund Husserl; que por si acaso, será aquí el método que nos permitirá abrir el fenómeno de la risa y entenderla en sus distintos modos de mostración fenoménica, y la analítica existencial del *Dasein*, como el terreno de enunciación para captar las notas constitutivas de un fenómeno que está fundado en la facticidad, o en las posibilidades de estar-siendo-en-el-mundo.

Palabras clave

Risa, cuidado, *Dasein*, liberación, encubrimiento (filosofía).

Abstract

This work is an effort to try to expose the ontological characters that constitute the phenomenon of laughter, understanding this as a way being of care. And in a second moment, it will seek to clarify the meaning it could have from existential analytics, laughter as much liberation and as possibility concealment of power be more self. For this purpose it has been decided to start from the approach to the analysis of the *Dasein* by Martin Heidegger in his Preface for a story of concept of time, and in the phenomenology of Edmund Husserl; that in case, here will be the method that will allow us to open the phenomenon of laughter and understand it in its different modes of phenomenenic display, and the existential analysis of *Dasein*, as the field of enunciation to capture the constitutive notes of a phenomenon that is based on facticity, or on the possibilities of being-in-the-world.

Key words

Laughter, care, *Dasein*, liberation, cover-up (philosophy).

Introducción

Esta investigación es una apuesta por tratar de interpretar el fenómeno de la risa en la vía del cuidado desde el terreno de enunciación que nos propone Martin Heidegger en su plan de la analítica existencial. Es sabido que el tema de la risa es ampliamente trabajado por Henri Bergson en su *Ensayo sobre el significado de la comicidad*, entre otros pensadores y literatos que también han abordado la cuestión del sentido de lo cómico en la vida del ser humano. Y si bien es cierto algunos de ellos serán de gran utilidad en esta investigación para tratar de fundamentar la intuición por la cual la risa haría parte de la constitución básica del ser humano desde el plano de la analítica del *Dasein*, y que opera en el modo del cuidado en cuanto posibilidad de liberación y de encubrimiento, en definitiva, el mérito de este ejercicio estriba en el esfuerzo de interpretar el fenómeno de la risa al modo de un existenciarío, o en cuanto un carácter ontológico originario que tiene parte con el fenómeno del cuidado, que es a propósito, el modo como el filósofo de Messkirch entiende lo que significa ser humano.

¿Pero por qué un análisis acerca del efecto cómico necesariamente deberá arrancar por el análisis fundamental del *Dasein*? Y al mismo tiempo, ¿por qué echar mano del método fenomenológico para penetrar en el ser de lo que es la risa? La respuesta está en que tal y como indica Hen-

ry Bergson en su *Ensayo sobre el significado de la comicidad* (trabajo al cual se hará referencia en repetidas ocasiones del presente análisis), la risa es algo que compete a la naturaleza del hombre, y solo se ríe en la medida en que se puede encontrar en lo visto o en aquello a lo que nos referimos en el lenguaje, cierta similitud con lo que cada uno es en sí mismo, a saber, con lo humano (Bergson, 2011, p. 10).

Es por esta razón, que el análisis del *Dasein* heideggeriano, en cuanto ente existente cuyo modo de ser más originario es el de estar-siendo-en-el-mundo cuidándose de, y ocupándose con las cosas del mundo, se revela aquí como el ente del cual deberá partir toda investigación sobre la risa, puesto que es en el encontrarse, en el estar-siendo-en-el-mundo o en el estar fuera de, al que nos convoca la tarea de existir, en donde tiene lugar el efecto cómico en cuanto nota constitutiva del ser que, desde la perspectiva de Heidegger, asume por doquier las veces del cuidado, el cual no es otro que el hombre.

No hay otro ser que sea capaz de reír con tanto entusiasmo como el ser humano. Y en este marco es donde cobra sentido la pregunta por la esencia de lo cómico, en cuanto posibilidad de ser, y nota constitutiva del ser humano. Por ello el fenómeno de la risa deberá ponerse en claro mediante un análisis fenomenológico a la luz de

la facticidad y del quién, que ríe de la cotidianidad, en aras precisamente de entender su función en la vida del hombre.

En este punto, hay que decir que si de lo que se trata es de aclarar lo que sea la risa desde la esfera de la vida cotidiana, entonces la fenomenología debe saltar a la palestra para contribuir con semejante proceso de elucidación. Ya que se recordará que, desde Edmund Husserl, la fenomenología se interroga por la esencia de las cosas (cf. Husserl, 1996, pp. 224-228), pero también como declara abiertamente Merleau-Ponty, la fenomenología «es asimismo una filosofía que resitúa las esencias dentro de la existencia y no cree que pueda comprenderse al hombre y al mundo más que a partir de su facticidad» (Merleau-Ponty, 1985, p. 7).

Luego de aclarar en qué medida el fenómeno de la risa permite interrogar por el quién de la cotidianidad, se intentará desarrollar la tesis de que la risa no es más que un modo de ser del cuidado, y hasta dónde semejante modo de ser dialoga con el fenómeno de la huida, siendo así que la risa puede ser interpretada fenomenológicamente como liberación y como posibilidad de encubrimiento.

Efecto liberador, porque la risa puede conducir al sujeto hacia una disposición afectiva por la cual la persona puede encontrar, a través del reír, una forma de hallar refugio y alivio a sus penas; pero al mismo tiempo, la risa puede adoptar la forma del encubrimiento, ya que, en medio de semejante ejercicio liberador, la risa puede servir como un medio por el que es posible escapar de

esa realidad existencial capaz de abrumar y perturbar el ánimo del ser humano.

La posibilidad de reír como nota constitutiva del estar-siendo-en-el-mundo

Se empezará preguntando ¿qué es realmente la risa? O mejor, ¿por qué se ríe y de qué? Lo primero en lo que hay que reparar es que el acto de reír se da sobre la base de un ente cuyo modo de ser más originario como dice (cf. Heidegger, 2006, pp. 198-202), es el de estar ya instalado en un mundo.

Pero estar-siendo-en-el-mundo, no es algo que inmediatamente se da sobre la base de un tener consciente algo, un mundo familiar, o un en-torno circumundano en cuanto el segundo término de una relación estructural fundada en la intencionalidad (*intentio*), sino que hay, piensa Heidegger, un modo de estar en ese mundo con el cual frecuentemente se entra en trato, que está determinado no por un acto del pensamiento, sino por la afectividad y los estados de ánimo.

No en vano afirma el filósofo de Messkirch, que el ente que posee el carácter del *Dasein*, tiene como característica ontológica el que «le va su propio ser» (Heidegger, 1997, p. 147). Lo que significa que el *Dasein* en todo momento está siempre templado anímicamente, siendo la comprensión (*Verstehen*), la disposición afectiva (*Befindlichkeit*), y el discurso (*Rede*), las tres estructuras co-originarias que constituyen la apertura, la claridad (*Lichtung*) y el estar descubierto en todo momento como estando siempre en el mundo (Heidegger, 1997, pp. 138-147).

En este sentido, el acto de conocer, de dirigirse a esto y aquello en el sentido de la intencionalidad husserliana, de observar, de discurrir en los más variados temas y formas de expresión, no se revela como lo primero a considerar en el marco de la analítica existencial planteada por Heidegger, o como la fuente primera de acceso al conocimiento teórico y práctico, sino que es más bien, el estar-siendo-en, la estructura, dice el pensador, más originaria que precede las actuaciones antes descritas (Heidegger, 2006, pp. 203-204).

En este orden de ideas, puede decirse que el estar de antemano en un mundo en el modo de ser más básico que es el ocuparse con las cosas de este, es la estructura primera, dice Heidegger en los párrafos 20 y 21 de su curso de Marburgo, por medio del cual el *Dasein*, que en cada caso es uno mismo siendo siempre, permanece descubierto para sí en tanto a que el *Dasein* es el ente que por antonomasia, dice el filósofo, le va su propio ser, o tiene una comprensión así sea media del es que percibe (Heidegger, 2006, pp. 191-192).

En el ocuparse (*besorgen*) comparece el mundo en su estar abierto a la comprensión que tiene el *Dasein* de su propio ser y con él, el del mundo. Y en semejante estar abierto del mundo a través del ocuparse con las cosas de este, el *Dasein* cotidiano descubre que ese mundo se revela para él en nexos de significaciones, o en horizontes de remisión, en los que cada objeto, según se supone, se circunscribe dentro de un entorno específico, y al estar ahí en el modo de la disponibilidad, puede remitir al *Dasein* a otros útiles que entre sí se copertenecen (Heidegger, 2006, pp. 233-235).

Piénsese, por ejemplo: el martillo por lo general siempre entra en relación significativa con las herramientas que se pueden localizar en el taller; los libros, en las bibliotecas; la ropa, en el perchero, etc. De manera que todo está ordenado según la lógica de Heidegger a la hora de elaborar su análisis existencial, dentro de un contexto correspondiente de útiles o entes que tienen el modo de ser de «lo a la mano» (Heidegger, 1997, p. 78), y que están disponibles siempre para el *Dasein* (Heidegger, 1997, pp. 76-78).

A estos plexos de remisión, a esta forma en la cual el *Dasein* se deja remitir, a esta significatividad que caracteriza el mundo del *Dasein*, Heidegger le da el nombre de mundanidad en tanto que es el modo como a través del ocuparse, el mundo se abre y comparece ante el *Dasein*, a saber, en plexos de significaciones y de posibilidades que son abiertas por el mismo *Dasein* al entrar en trato con las cosas del mundo. Al respecto es posible leer en el párrafo 23 de la traducción al castellano de los *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* de Martin Heidegger (2006) un fragmento que reza así: «Lo mundano del mundo-en-torno comparece en las remisiones y en principio, al igual que estas, en el trato, ocupándose, con las cosas» (p. 239).

El *Dasein* está en el mundo descubierto para sí mismo en el ocuparse, y solo en virtud de que posee cierta comprensión del ser, abre consigo infinitas posibilidades de ser en el mundo; de aquí tenemos que el *Dasein*, según el análisis existencial de Heidegger, tenga la posibilidad de ser en el modo del conocer, del tener miedo, del angustiarse por, o del interpretar (*Auslegung*),

entendido como un abordar algo o desarrollo de esas posibilidades que el *Dasein* anteriormente ha puesto al descubierto en el entender previo (cf. Heidegger, 2006, pp. 373-379).

Dentro de esas posibilidades de ser en el mundo está la risa: reír, como ya se dijo, es inherente a la estructura constitutiva del *Dasein*; y lejos de ser la risa un correlato del pensamiento, o algo de lo cual desde la cotidianidad del *Dasein*, puede ser tomado como objeto de la ocupación, la risa es algo que haría parte de la facticidad, del entrar siempre en trato con las cosas del mundo, que el sujeto no puede producir por sí mismo cual obra de un artesano y de una técnica general, sino que ella misma hace parte del movimiento de la existencia y del mundo familiar en el que el *Dasein* está consignado.

La caída como posibilidad de la risa

Ahora bien, aquello de lo que se ríe en principio, es de aquello que comparece en el mundo con el carácter de lo gracioso, de lo absurdo, de lo que nos resulta irónico, grotesco, obsceno, o sencillamente de eso que rompe la lógica que dirige el mundo de la cotidianidad, nos referimos al canon o los esquemas morales establecidos por una cultura determinada. Lo ridículo, lo grotesco etc. Solo son modos de ser del *Dasein* en los que se da la risa. ¿Pero qué es lo que desata la risa? Se acaba de subrayar que la risa florece cuando se da en la vida cotidiana un acontecimiento que rompe con lo establecido, o con aquello que una sociedad específica considera como lo que es normal; aquello que se sustrae de los márgenes rígidos de la normalidad es lo que habitualmente hace reír;

y eso que desborda semejantes márgenes puede ser tomado como lo absurdo.

En este sentido, se infiere que lo que está en la base del fenómeno de la risa, lo que está detrás de aquello que es juzgado desde el horizonte de la normalidad en el que se vive, como lo grotesco, obsceno, estúpido, etc., no es otra cosa que el absurdo.

Lo absurdo se caracteriza por ser una ligera o profunda falta de sentido en el discurso o comportamiento de una persona que no se corresponde con la realidad concreta y habitual.

Ahora, la transgresión de la norma, siempre y cuando la acción que transgrede no ponga en peligro la integridad de alguien e incluso la de sí mismo, suscita a menudo la risa. En este punto habría que preguntarse cuál es la razón por la que uno se ríe una vez se transgrede el canon social, y una posible respuesta sería que el *Dasein*, que en su estar con otros está absorbido por el mundo, y en su estar absorbido por este no posee conciencia de su propia existencia, sigue unos patrones de comportamiento tan supremamente rígidos y serios, que toda acción que transgrede y rompe con aquello que resulta habitual, le hace gracia, hasta el punto de que se desata la risa. De aquí que tiene mucha razón Henry Bergson en su *Ensayo sobre el significado de la comicidad*, cuando pone de relieve que entre más rígidos sean los esquemas y las personas, más podrá suscitarse la risa cuando estas realicen una acción que puede resultar absurda por el simple hecho de que dicha acción se desmarca y rompe con el orden vigente (Bergson, 2011, pp. 18-19).

Lo serio muy a menudo tiende a contrastarse con lo risible, en razón de que lo serio no comporta una ruptura con los esquemas establecidos; ruptura que por si acaso, puede llevar a un efecto cómico. Sin embargo, hay que considerar que entre más serio sea el comportamiento de una sociedad, mucho más será objeto de burla, por lo que el efecto cómico se produce más que todo cuando debido a una acción involuntaria, como dice Bergson, contrasta con la normatividad establecida por unos patrones de conducta lo suficientemente rígidos y sólidos como para despertar la gracia en aquellos que, por ejemplo, observan que alguien cae (Bergson, 2011, p. 13).

La caída se produce cuando se pierde el equilibrio y la elasticidad de nuestro cuerpo nos hace una mala pasada, o cuando distraídos, se va a una velocidad tal que se puede tropezar y caer de bruces. Cuando una sociedad es supremamente rígida y mecánica, nadie espera que el otro pueda llegarse a caer, puesto que pareciera ser que muchas personas poseen unos movimientos fríamente calculados, pero a menudo se olvida que así como el *Dasein* se cuida de su propio ser para no caer, también es inherente a la naturaleza del hombre el caer en el error, o el descuido que en ocasiones se da accidentalmente; tal acción inconsciente hace reír y muchísimo, ya que es supremamente gracioso ver cómo alguien, que pareciera dominar regularmente todos sus movimientos al caminar, por ejemplo, se descuida y de un momento a otro cae.

La caída siempre se produce sobre algo, a saber, en el mundo. Y caer no es solo tropezar y por pura torpeza en los movimientos, dejarse caer de

bruces, sino que la caída (*Verfallen*), dice Heidegger, es inherente al fenómeno del estar-en-el-mundo; mundo en el que el *Dasein* se pierde a sí mismo, y es en donde el *Dasein* termina siendo alienado por una sociedad que de antemano ha establecido todo lo que debe ser visto y leído.

A esta alienación, a este estar perdidos en la repetición de las diversas ocupaciones, sin ni siquiera tener conciencia del poder ser más propio, Heidegger le da el nombre de caída o de abandonarse; dando a entender con ello que el *Dasein*, incluso desde su mismo nacimiento, viene a dar a un mundo en el que ya hay un estado interpretativo establecido socialmente, una interpretación previa a él, que ha determinado su forma de comportarse en tal mundo (Heidegger, 2006, pp. 341-343).

Es en la caída en donde la risa encuentra su verdadero fundamento ontológico, ya que si se acepta, como piensa Bergson, que el ser humano sobre todo se ríe cuando ve caer a alguien, y si se acepta con Heidegger, que el concepto de la caída, lejos de ser entendido como un aspecto negativo de la vida del ser humano contra lo cual hay que esforzarse por salir de ella, permite dar cuenta de la condición de arrojado del *Dasein* (cf. Heidegger, 1997, p. 182) y responde a la pregunta por el quién de la cotidianidad que no es otro que el «uno» (*Dasman*), entonces hay que aceptar también que la risa en sí misma posee un carácter cadente, que, como se verá más adelante, libera al *Dasein* de la pesantez de la existencia, pero a la par que le libera de sus malos ratos, se convierte también en una fuerza encubridora.

Al final del apartado anterior se había señalado que la risa no era necesariamente el resultado de una operación técnica, puesto que, aun cuando hayan comediantes que al invertir el orden de los valores y de los significados para de este modo poner de relieve la incongruencia que despierta en los espectadores el efecto cómico, el sentido de la risa es un fenómeno sociocultural, en virtud de que lo que puede ser cómico, o que puede ser tomado como objeto de burla y de gracia, varía en cada cultura determinada de acuerdo a los patrones de comportamiento que existen en el seno de una comunidad intersubjetiva. De manera que el que alguien pueda reír por esto o aquello depende en gran medida del contexto en el que se encuentra, de su sistema de creencias, de expresiones lingüísticas o de mediaciones simbólicas que constituyen la atmósfera espiritual en la cual la persona se desenvuelve y se apropia de sus posibilidades de ser en el mundo.

De suerte que si bien no hay una receta universal para suscitar en el otro el efecto cómico, lo que sí puede destacarse es que el sentido de la risa es transversal a la constitución básica de cada ser humano, puesto que con independencia de si se conocen los motivos que hacen que alguien se reviente de la risa, los recuerdos o por qué esta persona o la de allí se echa a reír, la risa es algo que hace parte de la facticidad del *Dasein*, a saber, de esa forma peculiar de encontrarse en el mundo ocupándose con las cosas, siendo así que no es necesario elevarse a un cierto nivel de conciencia fundado en el ejercicio de la reflexión para poder apresar el sentido de lo que es la risa. Ella misma hace parte de la forma como la vida se dona a sí misma.

Y es esta forma como el vivir comprensor se capta a sí mismo dejándose arrastrar por las ocupaciones, lo que en definitiva constituye la tendencia ruinante de la caída, y como se comprende de suyo, el motivo por el cual el sentido de lo cómico se constituye en el entrar en trato con el ser del mundo, en la facticidad o en el estar caídos, esto es, siendo cada uno en sí mismo «lo más lejano» como piensa Martin Heidegger en el parágrafo 5 de *Sein und Zeit* (1997, p. 26). Puesto que es en el mismo momento en donde el *Dasein* se descubre como posibilidad, y se entrega a la inmediatez de sus tareas y de sus rutinas, en donde la risa encuentra su lugar en la existencia, toda vez que haya algo, ya sea una expresión, un acontecimiento que, en palabras de Heidegger, tenga la fuerza para romper con el plexo de remisiones o de significaciones constituidas por el estado interpretativo público, que de antemano ha fijado todo lo que debe ser visto y leído (Heidegger, 2006, pp. 342-349).

La risa como un modo de ser del cuidado

Caer significa pues, estar arrojados en el mundo, y es ese solo estar caídos lo que suscita el fenómeno de la risa. Por lo que, de no ser así, la vida sería algo tal vez intolerable. En cierto sentido el *Dasein* se ríe solo porque está en la caída, a saber, inmerso en la vida cotidiana en donde a menudo la ambigüedad del lenguaje y de las tomas de posición sobre esto y aquello, al contrastar con las cosas mismas, quedan puestas cabeza abajo, dando paso a la risa. Por otro lado, el efecto cómico generado por la risa es solo un modo de ser

del cuidado. Ahora, habría que preguntarse qué es exactamente el cuidado, para poder entender fenomenológicamente lo que es la risa.

Para este fin explícito es importante poner de relieve algunos aspectos ya destacados: en cuanto entes que poseemos el modo de ser del *Dasein*, nos es inherente el estar ya en un mundo de antemano como constitución básica del propio ser. Al mismo tiempo, el que se tenga un mundo a disposición, quiere decir que se posee, así sea en cierta medida, una conciencia de lo que es el ser de ese mundo en el cual se está siendo siempre, a saber, una cierta comprensión de lo que es el mundo, que por si acaso, comparece en el ocuparse (*Besorgen*), a través de una estructura de respectos o de significaciones que se realzan en el mismo ocuparse con las cosas del mundo en-torno.

Pero en el ocuparse o en el entrar en trato con las cosas del mundo, el *Dasein* tiene un objetivo, y este es el de ocuparse de sí mismo, por lo que todas las actividades que ejecuta en el mundo, todo aquello de lo que se ocupa y que le preocupa, tienen como finalidad la conservación del propio *Dasein* en el mundo. Y a este preocuparse por, a este echar por delante de sí mismo el propio ser para ir tras él, a este ocuparse en última instancia por todo aquello que hace, crea y pone a disposición de otros *Dasein*, en el párrafo 31 de sus *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs*, Heidegger le da el título de cuidado (*Sorge*). A propósito, escribe Heidegger:

Ese estar-por-delante se refiere a la estructura de que el cuidado es siempre un *estar por* algo, y de tal manera que en el ocuparse, en cual-

quier quehacer concreto, sea comprar algo, sea producirlo, el *Dasein* se ocupa a la vez de su *Dasein*. Ese estar-por-delante quiere decir exactamente que el cuidado, o el *Dasein en el cuidado*, ha echado por delante de sí su ser propio en cuanto *facticidad existencial* (Heidegger, 2006, p. 369).

Al respecto de este fenómeno afirma en su curso de 1925, que el *Dasein* es él mismo el cuidado. Y que ese precisamente vendría siendo su verdadero nombre (cf. Heidegger, 2006, pp. 367-370).

Que Heidegger identifique el *Dasein* con el cuidado solo quiere decir dos cosas: la primera de ellas es que detrás de todos los análisis fenomenológicos realizados sobre la mundanidad del mundo, y detrás de todos los caracteres de ser que a lo largo de su ontología fundamental se han puesto al descubierto y que caracterizan el ser del *Dasein*, como el ocuparse, el abandonarse o la caída, el mismo fenómeno del miedo, y el entender-de como condición para la interpretación, detrás de todos estos modos de ser del *Dasein*, está operando en todo momento el cuidado como protoestructura del *Dasein* (Heidegger, 2006, pp. 367-368). No en vano, señala en *Sein und Zeit*, que el cuidado no es más que «la totalidad del todo estructural» (Heidegger, 1997, p. 183), esto es, lo que está en la base de toda ocupación con el mundo, de toda relación con otros entes que poseen el modo de ser del *Dasein*, en el marco de la esfera pública del uno (*Dasman*) (cf. Heidegger, 1997, pp. 114-123).

En otras palabras: toda actividad y ocupación del *Dasein* se remonta a él mismo en cuanto cuidado.

Pero el *Dasein*, por si acaso, viene a ser su propia muerte, puesto que, como dice Heidegger en la sección 33 y 34 de sus *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, es que si algo caracteriza el ser del *Dasein* es que la muerte no le sobreviene de afuera, como si esta estuviese al acecho del *Dasein*, sino que este mismo es su propia muerte. «Yo mismo soy esa posibilidad —la muerte en cuanto mi muerte—. No existe la muerte en general» (Heidegger, 2006, p. 391)

Lo que significa que la muerte, en cuanto posibilidad de ser en el mundo más extrema, es un rasgo constitutivo del ser del *Dasein* tal y como lo subraya el pensador, y en cuanto tal, no hay una idea abstracta de la muerte que se abalanza sobre el *Dasein*, sino que, antes bien, lo que caracteriza la esencia del ser del *Dasein* es que este es su propia muerte, y en cuanto es así, puede el *Dasein* en cualquier momento ser su totalidad, e irse a su posibilidad más extrema, así esta implique dejar de ser en el mundo (Heidegger, 2006, pp. 390-392).

Pero el *Dasein*, así sea esta su posibilidad más extrema, así su ser más propio sea el ser para la muerte, siempre está huyendo de esta en todo momento, puesto que se cuida siempre de morir; que el *Dasein* cuide siempre de sí mismo y de su propia muerte, solo quiere decir que el *Dasein* busca preservar su existencia y estar al margen de todo peligro. Aun cuando el descubrimiento del tiempo en cuanto estar pasando, y del estar vueltos hacia la muerte permite al *Dasein* tomar una conciencia nueva tanto de sí como del mundo (Heidegger, 2006, pp. 393-398).

Encubrimiento y liberación: características inherentes al fenómeno de la risa

Es cierto que la vida del ser humano puede ser difícil de llevar, puesto que en todo momento está enfrentado a la resolución de conflictos, ya sean estos de carácter existencial o de otra índole, pero es precisamente aquí en donde la risa juega un papel preponderante, ya que es por medio de la risa como el hombre puede encontrar alivio y refugio.

Es en este sentido como la risa posee un carácter liberador, tal y como lo podría considerar Mijail Bajtin, por lo que el acto de reír, que en cierto sentido comporta unos otros con los que se ríe y se festeja, trae consigo la posibilidad de romper con aquellos esquemas rígidos, como ya se vio con Bergson, para ir a una liberación, en los que se transgreden los cánones establecidos y todos por así decirlo se hacen iguales a todos. Al respecto del carnaval medieval, escribe Bajtin:

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto (Bajtin, 1998, p. 9).

En la risa que nace en el seno del carnaval que describe Bajtin, se celebra la vida, se celebra la unidad del hombre con su mundo y la madre naturaleza, en otras palabras, se pone de relieve en toda su amplitud la integridad humana.

Lo que está en la base de la risa carnavalesca, no es otra cosa que esa visión dionisiaca que tan bellamente describió Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*, en la cual la celebración de la vida fundada en el olvido de sí, provocado por la embriaguez, los instintos y la bebida, trae consigo la reconciliación del «ser humano con la naturaleza» (Nietzsche, 1973, p. 94), y en la cual lo sagrado o lo divino venía a fundirse en un todo indisoluble con los excesos y las bajas pasiones humanas, con el frenesí y la voluptuosidad. Reafirmando con esto la existencia misma a pesar de los sufrimientos que comporta vivir.

En el carnaval el mundo, por así decirlo, sufre una transfiguración, por el que este mismo es revestido de aquellos matices que suscitan el efecto cómico entre sus participantes, y en el cual hay una abolición, como ya se dijo, de las jerarquías, y en el que se da el salto de lo serio a lo cómico, en donde lo serio mismo es ridiculizado y se hace objeto de risa y de escarnio en las plazas públicas, que son los lugares, por si acaso, en donde se recoge toda la fuerza y la magia del carnaval.

Ahora bien, aún en nuestros días se conserva incluso el espíritu del carnaval medieval en las distintas festividades propias de la idiosincrasia de las sociedades contemporáneas, en el contexto colombiano, se habla de hecho del Carnaval de Barranquilla, del Carnaval del Diablo en Riosucio, de la Feria de las Flores en Medellín, fiestas todas que comparten con el espíritu del carnaval medieval, muchas de las características antes descritas.

Lo que hace pensar en dos cosas fundamentales: la primera de ellas es que como dice Bergson, la

risa incluso aún en nuestros días, sigue teniendo ese carácter social del que tanto habló el pensador en su *Ensayo sobre el significado de la comicidad*, por lo que la risa o los motivos que la suscitan, entiéndase bien, pueden variar de acuerdo con el contexto social y cultural atravesado por un idioma o por un código de signos establecido socialmente (Bergson, 2011, pp. 11-12). Sistema de significaciones particular en cada sociedad que, al entrar en conflicto con los objetos reales, tal y como afirma Arthur Schopenhauer, es lo que, al parecer, hace que se suscite la risa.

Puede ser que la risa, al comparecer en aquellas personas pertenecientes a un contexto específico, que al entender el contraste entre lo que se escucha o se observa, con los patrones de comportamiento que rigen esa sociedad o con los objetos reales, ríen sin más motivo que el suscitado por dicha incongruencia. Puesto que, en este punto, cabe anotar, siguiendo en esto a Schopenhauer, que es la falta de concordancia entre lo pensado y lo intuido lo que a su modo de ver constituye la esencia de la risa. A este respecto escribe el autor de *El mundo como voluntad y representación*:

Cuanto mayor y más inesperada sea esa incongruencia en la captación del que ríe, tanto más enérgica resultará su risa. Por lo tanto, en todo lo que suscita risa tiene que poderse demostrar un concepto y un ser individual, esto es, una cosa o un suceso que pueda ciertamente subsumirse bajo aquel concepto y así pensarse en él y que, en cambio, en un respecto distinto y predominante no le pertenezca en absoluto, sino que se distinga llamativamente de todas las demás cosas que se piensan con aquel concepto (Schopenhauer, 2003, p. 123).

Mientras que lo segundo es que el carnaval o el fenómeno de la fiesta se revela aquí como patrimonio cultural de la humanidad, en cuanto a que la fiesta, el estado cómico, ya sea este particular o como un efecto colectivo, es inherente a la constitución básica del *Dasein*, puesto que se revela como un modo de ser del cuidado, en el que el *Dasein* o ese ente existente que se conoce bajo el título de ser humano, encuentra en la risa o en los motivos que la despiertan, que necesariamente están fundados en el fenómeno de lo absurdo y en el contraste entre lo pensado y lo intuitivo, una manera de escapar de la realidad que le abrumba, de unas ocupaciones que lo absorben completamente, y que le hacen ser consciente de que está arrojado, caído en el sentido heideggeriano; y es precisamente de esta caída, como constitución básica de su ser, de aquello de lo que el *Dasein* se ríe.

El *Dasein*, de entrada, pareciera no saber nada de su condición de arrojado, y es por esta razón que se entrega con tanto ahínco a sus ocupaciones diarias o a su rutina; sin embargo, el fenómeno de la risa puede operar aquí en un doble sentido: el primero es que el *Dasein* puede encontrar, en su paso por el mundo, que la vida misma es absurda, debido a que no tiene ningún sentido trabajar toda la vida, por ejemplo, para al final tal vez morir en la pobreza, o ni siquiera por esto, ya que simplemente el hecho de morir ya algunos lo interpretan como el gran contrasentido de la vida. De aquí que reír sea interpretado por el *Dasein* como una forma de reafirmar el absurdo que comporta vivir en este mundo lleno de incongruencias, y que, por ende, hay que reír para

así no desertar de la existencia; y es en este orden como la risa puede presentarse con ese carácter liberador del que nos habla Bajtin, en cuanto a que sustrae al hombre, de la pesantez de la existencia.

Pero en otro sentido, el *Dasein*, consciente del absurdo de la vida a partir de otras reflexiones que le han llevado a esta consideración sobre la existencia, entiende que la risa encubre el ser más propio del *Dasein* que es su propia muerte, y encubre de manera tal que huye de sí mismo, puesto que reír para vivir también significa encubrimiento no solo de su posibilidad más extrema, sino también de todo aquello que resulta amenazante, que por si acaso según Heidegger, es aquello que despierta en nosotros el fenómeno del miedo (cf. Heidegger, 1997, pp. 130-136).

Así pues, se tiene que la risa posee una función liberadora y encubridora, en cuanto a que es posible encontrar en el acto de reír un modo de ser del cuidado que alivia el ser del hombre de la pesantez existencial, pero al mismo tiempo, esta liberación puede también resultar encubridora en tanto a que puede cegar al ser humano, frente a lo que cada uno en sí mismo es, a saber, su propia muerte como posibilidad más extrema.

No obstante, también puede ocurrir que uno se pueda burlar de la muerte, pero esto solo puede ocurrir por tres razones: la primera por arrogancia, debido a que se puede, en un momento dado, creer que nada nos puede perturbar; la segunda, porque sencillamente el ser humano puede llegar a ser consciente de que tiene que morir en algún momento, y ante semejante resignación no queda otro remedio que reírse de

la existencia y de la propia muerte; y la tercera razón es por ignorancia, debido a que cuando el *Dasein* se ve enfrentado en su cotidianidad a un peligro inminente, y después sale airoso de él, se suele reír de ese carro que estuvo a punto de atropellarlo, o de ese desastre natural del que se ha salvado, como si la muerte viniese de fuera y la vida le hubiese concedido otra oportunidad, cuando en realidad, es sabido por Heidegger que cada *Dasein* es su propia muerte. Y en este sentido es que se dice que se ha burlado la muerte.

De esto se desprende que la risa tiene una función tranquilizante y alienante, ya que pasado el peligro y libres de toda amenaza, la risa que se produce una vez ha ocurrido todo es capaz de devolver al *Dasein* a sus ocupaciones y a su rutina, en la cual el *Dasein* se vuelve a perder a sí mismo.

Es esta tranquilidad en la que instala la risa al *Dasein*, en cuanto modo de ser del cuidado, lo que le hace nuevamente sentir seguro, y lo que hace reflexionar en el hecho de que detrás de todo reír, por esto y aquello, hay un estado de plenitud que lleva al hombre al goce propio y al sentimiento de que todo marcha bien en su vida, así haya acabado de pasar por una situación existencial desafortunada. Y una vez más se tiene que el estado tranquilizador al que conduce la risa, al mismo tiempo que libera y lleva a un estado de plenitud, también encubre en cuanto a que al reír es posible maquillar situaciones que pueden ser desagradables para el *Dasein*.

Este carácter tranquilizador propio de la risa, que libera y al mismo tiempo tiene la posibilidad de encubrir algo, inhibe al ser humano, lo que

trae consigo que en el efecto cómico se produzca una ruptura con la realidad, en la cual el *Dasein* que, por lo general, como dice Bergson, siempre ríe con otros y de cuenta de los demás, tiene la posibilidad de olvidar, así sea por un instante, el trago amargo que puede significar incluso la muerte de un ser querido.

Es en este orden de ideas como la risa además de poseer un carácter tranquilizador y alienante, liberador y encubridor, también opera aquí como una especie de suspensión de la realidad, por lo que la risa lleva al mundo de lo cómico, en donde todo es susceptible de ser ridiculizado, y en donde todo pareciera estar permitido.

Ahora bien, tiene mucha razón Arthur Schopenhauer en sus estudios sobre lo que podría ser la estructura formal de la risa, cuando afirma que aquello que suscita el efecto cómico no es otra cosa que la incongruencia, o la falta de correspondencia entre lo pensado y lo intuido, entre el concepto y los objetos reales; dando a entender el hecho de que solo se ríe de aquello que, como ya se vio con Bergson, rompe de repente con los esquematismos reales. No obstante, el mundo y la vida misma del *Dasein* están llenos ya de incongruencias que despiertan la risa en el más serio, o en el alma más cultivada incluso, lo que implica considerar el hecho de que todo es susceptible de ser ridiculizado y ser tomado por objeto de risa.

Lo que representa un argumento a favor a la hora de definir la risa como un modo de ser del cuidado, por lo que en la risa se está ya en una situación incongruente, ya que el entendimiento, al no poder adecuarse totalmente a sus ob-

jetos, o al poner de relieve la distancia que hay entre el concepto y el objeto al que el concepto supuestamente se refiere, hace posible la risa. Y esa incongruencia que hace reír, solo puede estar puesta en un ser cuyo modo de ser es el de estar-siendo-en-el-mundo, y que por el simple hecho de estar-siendo-en previamente, entiende la falta de sentido existente entre los conceptos universales y los objetos reales, haciendo de esa ligera falta de sentido un motivo para cuidarse a través de la risa, de la crudeza y la monotonía de la existencia. Ese ser no es otro que el *Dasein*, que en cuanto cuidado ríe con el fin de no perecer, así sea este al mismo tiempo, su propia muerte.

Conclusiones

El análisis fenomenológico sobre el sentido de la risa sin duda alguna ha puesto de manifiesto que, en primer lugar, la risa está necesariamente subordinada a un ente existente al que le va su propio ser, y que en virtud de semejante comprensión de su ser, es consciente de su estar-siendo-en-el-mundo como constitución básica de su ser propio.

En segundo término, ha puesto de relieve que este fenómeno que es la risa es propio de un ser que, al ser consciente de su existencia en el mundo, entiende las significaciones que configuran su mundo-en-torno, y ese entendimiento es el que le permite identificar el absurdo que subyace en tales significaciones, más aún cuando lo que mienta el concepto no se corresponde con el objeto al que se refiere, cayéndose así en el absurdo. Y entiéndase por absurdo aquello que está en la base de todo chiste, de toda ironía, efecto cómico, cuya estructura está fundada en lo que

Schopenhauer denomina la incongruencia existente entre los conceptos y objetos reales, o entre lo pensado y lo intuido.

Lo anterior proporciona el marco para afirmar que la vida misma es cómica en un sentido en el cual lo incongruente se revela como el fundamento de la ironía de la vida. En este punto cabe anotar que el vivir mismo se despliega en juegos de contrarios, en discursos prefabricados y proposiciones que hacen del ser humano un ser que también es lenguaje, quien al interactuar con las cosas mismas puede tomar conciencia de la incongruencia existente muchas veces entre los conceptos y los objetos reales, los cuales hacen volver a la cuestión acerca de los límites del lenguaje, y a la intuición de que es en semejantes límites en donde se produce la risa, en cuanto un efecto del hecho de saber que los objetos reales han burlado, incluso, los principios de la lógica y del pensamiento.

Por otro lado, también ha mostrado que la risa puede ser entendida como un carácter del ser del cuidado, ya que el acto de reír por esto y aquello puede ser considerado como un modo por el que es posible cuidar del propio ser, pues lo que se hace al reír es hacer de la vida algo agradable, por lo que a través de la risa se puede encontrar, en aquello que resulta absurdo y que en muchas ocasiones rompe toda lógica, un sentido para seguir viviendo.

No obstante, la risa, como se vio, puede poseer un carácter liberador y al mismo tiempo encubridor, pues, por un lado, sustrae al ser humano de la pesantez de la existencia y, por el otro, esta

liberación del ser también tiene la posibilidad de encubrir, debido a que tiene la capacidad de inhibirle del carácter ontológico más fundamental, que no es otro que el ser para la muerte; ya que cuando se ríe es posible incluso, olvidarse de sí mismo.

De suerte que esa tranquilidad, en la cual la risa instala al *Dasein*, puede llegar a ser alienante, debido a que, en ella, el *Dasein* muchas veces cree encontrar alivio y la posibilidad de gozar de una vida auténtica, pero en realidad lo único que hace, en cierto sentido, es eludir su implacable destino de tener que dejar de ser en algún momento. Empero, la risa como un modo de ser del *Dasein* es la manera como, mientras en vida, este puede cuidar de sí mismo haciendo que la existencia pueda ser algo más tolerable.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- Bergson, H. (2011). *La risa: ensayo sobre el significado de la comicidad*. Buenos Aires: Godot.
- Heidegger, M. (2006). *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo* (J. E. Rivera, traducción y notas). Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de www.philosophia.cl/.
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Nietzsche, F. (1973). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
- Schopenhauer, A. (2003). *El mundo como voluntad y representación II*. Madrid: Trotta.
-